

Escritos en los márgenes

Rossi, M. J. (2024) *Silvina Ocampo marginal. De labores menores y lecturas oblicuas*. Rosario, UNR editora, 186 pp.



Adriana Mancini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

El ensayo de María Julia Rossi, *Silvina Ocampo marginal. De labores menores y lecturas oblicuas*, es un aporte singular y bienvenido para completar la siempre deficitaria sumatoria de estudios críticos sobre la obra de una de las grandes manifestaciones de la literatura argentina. Sin par, lectura a lectura, ensayo sobre ensayo, los textos de Ocampo, ya literarios como su prosa y su poesía incluso sus respuestas en entrevistas, ya íntimos como sus cartas, ya marginales como su escritura entre líneas o en los márgenes o sobre sus dibujos aportan –tal como demuestra Rossi– una arista más a un prisma definido tempranamente y con precisión “*chatoyant*” por su amigo Jorge Luis Borges.

Compuesto por cinco capítulos, una introducción, un epílogo y una muy completa y bien seleccionada bibliografía que acompaña cada una de las secciones, el título principal de este riguroso trabajo de Rossi despabila en la memoria del lector argentino la importancia de los márgenes en la producción literaria del país desde sus orígenes. A modo de ejemplo, tan solo recordar “El matadero” de Esteban Echeverría, metonimia germinada en las orillas del nada glamoroso Riachuelo, o la tan mentada libertad para los escritores argentinos por no tener que cargar con una tradición literaria de peso universal. Para los lectores de Ocampo, y los lectores en general, la “Introducción” que presenta este ensayo se centra en las características de ese espacio privilegiado para el arte por su porosidad y labilidad. Además, esta entrada da cuenta de los objetivos y zonas temáticas que se abordarán en los sucesivos capítulos y el lugar tanto de la obra, los personajes configurados, las estrategias narrativas como incluso el lugar de Silvina Ocampo como escritora, o mejor, su construcción de “figura de autor”, en los sucesivos planos de la marginalidad con respecto a un núcleo considerado referencialmente centro. Define Rossi:

concibo como marginal una pluralidad de representaciones de esas existencias definidas por su ausencia de centralidad, por esa colocación relativa y subalterna, y por una asumida carencia (o falta de legibilidad) de poder o voluntad propia. (14-5)

El primer capítulo, “Silvina Ocampo, los ensayos”, aporta los vaivenes que tuvieron los escritos no ficcionales de Ocampo sostenidos en un siempre presente deseo de bucear en los escondrijos del arte, sea el caso de su escrito sobre Geoffrey Chaucer de 1949 o las comparaciones con otras artes –la pintura, el color particularmente, o la música– para describir la intención de las palabras al nombrar un referente. Asimismo, acorde con la trayectoria artística de la escritora, cómo la pintura velaría la palabra poética y viceversa. Cita Rossi a Ocampo:

No puedo dejar de pensar, al ver los cuadros de Rossetti, en los poemas que dejó de escribir mientras pintaba. No puedo dejar de pensar, al leer sus poemas en los cuadros que no debió pintar. Ningún artista puede deleitarse en la creación de una obra impura impunemente. (33)

Con profesionalismo académico, Rossi se detiene en las variaciones lingüísticas de las traducciones de Ocampo. Desde su primer poema, que con seudónimo escribió en inglés y luego tradujo con su firma al castellano rioplatense, hasta la famosa traducción de los poemas de Emily Dickinson, atravesando la secreta colaboración con José Bianco, su amigo, en la traducción de *Las criadas* de Genet para la editorial Sur. En este segundo capítulo la autora afirma con certeza que “en el caso de Ocampo, la traducción no fue una práctica aislada o episódica, sino que revela una compleja conexión con las lenguas, que a su vez arroja luz sobre su práctica literaria y su concepción de la literatura en un sentido amplio” (54). Destacando, además, la función de Ocampo con respecto a su entorno de la revista *Sur*. El siguiente capítulo aborda la zona de las reescrituras en la obra de Ocampo. Del relato al poema, de la prosa al guion, Ocampo da distinta forma a un contenido idéntico; el texto, sin embargo, es otro y en este sentido no sólo acordamos con Rossi, que apela a Gerard Genette para señalar que sería una forma de “intertextualidad”, sino que también podemos pensar la reescritura a partir del argumento del primer relato de ficción de Borges, “Pierre Menard, autor del Quijote” (1939) dedicado a Silvina Ocampo. Un breve párrafo del Quijote de

Menard escrito cuatro siglos después es idéntico al párrafo del Quijote, “en cambio” –alerta Borges– es otro. “La creación es donde uno va repitiéndose” (p. 98), cita Rossi a Ocampo; y dando un paso más, y con el mismo argumento, se pueden pensar ciertos relatos de Ocampo escritos en el S. XX que en el S. XXI son leídos desde la estética queer y/o de género, tal como propone Rossi como argumento crítico del cuarto capítulo, “Silvina Ocampo, las identidades

queer”. En este capítulo se presentan imágenes de la escritura en los márgenes o en las entrelíneas de los textos originales de algunos cuentos y se los confronta con los que finalmente fueron publicados. El material de archivo que comparte Rossi es valioso. Se destacan las fotos de las dedicatorias que Silvina escribe en sus libros presentadas en el epílogo. Algunas son a su hermana Victoria y aportan un gesto más para iluminar la conflictiva relación entre las hermanas Ocampo.